

COMENTARIO EL LAOCOONTE



Laocoonte. Poliodoro, Agesandro y Atenodoro. Museo Vaticano. Roma. Copia s. I d. C.

CLASIFICACIÓN DE LA OBRA:

La obra se titula el Laocoonte, la historiografía actual no se pone de acuerdo a la hora de fechar la obra, es común decir que pertenece al s. II. a. C., comparándola con las expresivas imágenes del Altar de Pérgamo (año 170 a. C.). Las tesis del s. I d.C. la defienden quienes se apoyan en que la grafía de las inscripciones que aparecen en la base coincide con la época de Plinio, además uno de los bloques de mármol italiano que componen el grupo es de un tipo que no se utilizó antes de la época de Augusto. La explicación más prudente sería aceptar que los artistas pertenecieron de hecho al s. I d.C., que adaptaron y recrearon obras helenísticas para sus clientes romanos. El Laocoonte, es una copia romana, podría ser la adaptación de un grupo de dos figuras, realizado en bronce en el s. III-II a. C., al que se añade una tercera para hacerla coincidir con el relato de Virgilio, en el que aparecen por primera vez un padre y dos hijos, asesinados por las serpientes.



Fue descubierto en 1506, en el mismo palacio de Tito, donde los describiera Plinio. En la actualidad se encuentra en los Museos Vaticanos. La restauración fue terminada por Bernini.

Sobre los autores de la obra tenemos pocas noticias: Poliodoro, con sus ayudantes Agesandro y Atenodoro; pertenecientes a la escuela de Rodas. La importancia de las escuelas de escultura helenística es tal que ellas definían un estilo. Alejandría en Egipto, Antioquía en Siria, Pérgamo en Asia Menor, fueron capitales de los reinos desmembrados tras la muerte de Alejandro, y centros de saber de la época. Los artistas siguen considerándose trabajadores manuales, así no sorprende la frase del mismo Plinio: "Las obras de arte deben admirarse, pero los artistas deben ser despreciados". Los clientes en la época helenística fueron personajes poderosos, monarcas, generales.

La obra pertenece al estilo helenístico del Arte Griego s. III-I a. C.



ANÁLISIS:

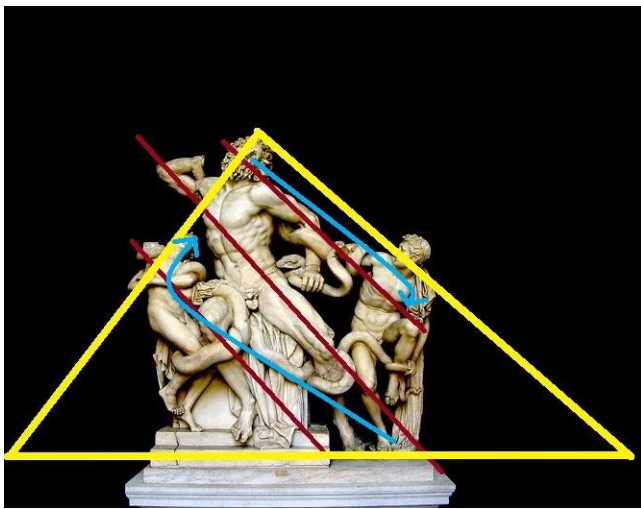
La imagen propuesta es un grupo escultórico de bulto redondo, realizado en mármol (la figura de la derecha de un bloque distinto), mediante la técnica de la talla (técnica extractiva). Formado por tres figuras, una gigantesca, masculina y desnuda con cuerpo de anciano, que lucha desesperadamente para desenroscar a dos tremendas serpientes, que atenazan el cuerpo de dos jóvenes también desnudos. La figura central se apoya con la de la izquierda con una peana, mientras que el muchacho de la derecha parece apoyarse en bases distintas. El anciano, de mayor tamaño que los jóvenes destaca por su estudio anatómico y del rostro, por el trabajo más profundo que el de las otras figuras.



Tiene postura semisedente, parece apoyarse en el asiento, del que cuelgan unos rígidos ropajes. Tiene la pierna derecha doblada y la izquierda se retrasa, acentuando la idea de tensión. Sujeta la serpiente con ambas manos, el brazo derecho eleva el cuerpo, y el izquierdo sujeta la cabeza para evitar la mordedura de la serpiente. La cabeza, barbada y con abundantes cabellos, se inclina hacia la derecha acentuando el texto. La figura del joven de la izquierda parece desvanecida con el brazo en alto, y la de la derecha inclinada en sentido

contrario al grupo, eleva el brazo en forma expresiva, ambas llevan una túnica colgante por la parte de atrás.

La obra representa al sacerdote troyano Laocoonte y a sus hijos siendo devorados por dos serpientes. Laocoonte, sacerdote del templo de Neptuno situado en la ciudad de Troya, se esforzó baldíamente por convencer a sus compatriotas del engaño que suponía el caballo de madera. Y pese a que Neptuno más tarde favoreció a los troyanos, de las profundidades del mar salieron dos enormes serpientes que se enrollaron en los cuerpos de los hijos de Laocoonte, y posteriormente en él mismo, hechos que provocó la incredulidad de las palabras del sacerdote, cuyo presagio no había complacido a los dioses (Eneida. Virgilio)



La textura y acabado de la obra es lisa y pulida. Respecto al volumen, la obra ha sido concebida de forma bidimensional, similar a la de los relieves, trabajado solo por delante y no por detrás, y acentuando su visión frontal. Solo un aspecto agudiza el sentido volumétrico de la obra, los cuerpos escorzados de las figuras respecto al plano. Respecto a la estructura compositiva de la obra, destaca la disposición triangular, aproximada al triángulo rectángulo y el sentido diagonal (de hipotenusa por tanto) marcado por la figura central, que empalma con la figura de la derecha, contribuyendo todo ello a una composición dinámica, con un movimiento intenso, violento, exagerado e instantáneo. La luz contribuye a incrementar el contraste del grupo, el cabello, los rígidos pliegues, los escorzos y distintos planos, crean un efecto de luz dinámico y de intenso claroscuro. Respecto a la anatomía destaca por un perfecto estudio anatómico, sobre todo en la figura central que muestra la musculatura de un atleta decadente, que contrasta con los cuerpos menos expresivos (más clásicos) de los jóvenes.



Respecto a las formas de expresión, la obra parte del realismo (figurativo), alejándose del conjunto del idealismo, no busca la belleza arquetípica. El Laocoonte es la experiencia del dolor, de la angustia de la tragedia humana concentrado en el rostro desesperado y agónico de la figura central. Pero no es solo expresión, lo gestual supera la expresión del rostro: los cuerpos en movimiento, la tensión de la figura central, las serpientes, los escorzos, todo contribuye en un nuevo sentido del gesto: rostro-expresión corporal.

COMENTARIO:

La obra simboliza la lucha de hombres y dioses, del hombre que ha perdido la confianza en sus dioses y se entrega a la fatalidad y lo imprevisible. Significa, sin duda, el Helenismo: la captación de lo atroz, de lo exagerado, de lo cambiante, de lo relativo y fugaz. Movimiento exagerado hasta el ímpetu, sentido expresivo hasta lo agónico; complicación formal, dinámica; estos aspectos sintetizan los últimos momentos de la escultura griega, que ha llegado a su fase más recargada y barroca.

El helenismo supone la universalización de la cultura griega, que se une a un mundo diferente, el oriental, y hace surgir una nueva y diferente concepción de la vida, en la que se buscan nuevos valores. Un cambio político, económico y cultural, las experiencias de las guerras del Peloponeso fueron duras y trágicas para los griegos, que entran en crisis sobre los valores públicos y morales que habían hecho la grandeza de la polis y la admirada democracia.

El Laocoonte tendrá una gran influencia en la Historia del Arte. Descubierta en 1506, en pleno Cinquecento, en Roma; ejercerá una influencia extraordinaria en Miguel Ángel y en los hombres de su época, preludio del Barroco.

José María Navarro

